La Serie Universitaria de la Fundación Juan March presenta resúmenes, realizados por el propio autor, de algunos estudios e investigaciones llevados a cabo por los becarios de la Fundación y aprobados por los Asesores Secretarios de los distintos Departamentos.

El texto íntegro de las Memorias correspondientes se encuentra en la Biblioteca de la Fundación (Castelló, 77. Madrid-6).

La lista completa de los trabajos aprobados se presenta, en forma de fichas, en los Cuadernos Bibliográficos que publica la Fundación Juan March.

Los trabajos publicados en Serie Universitaria abarcan las siguientes especialidades: Arquitectura y Urbanismo; Artes Plásticas; Biología; Ciencias Agrarias; Ciencias Sociales; Comunicación Social; Derecho; Economía; Filosofía; Física; Geología; Historia; Ingeniería; Literatura y Filología; Matemáticas; Medicina, Farmacia y Veterinaria; Música; Química; Teología. A ellas corresponden los colores de la cubierta.

Edición no venal de 300 ejemplares
que se reparte gratuitamente a investigadores,
Bibliotecas y Centros especializados de toda España.

Fundación Juan March

FJM-Uni 108-And
Factores socio-culturales y comp
Andrés Orizo, Francisco.
1031601
Biblioteca FJM

SERIE UNIVERSITARIA

Fundación Juan March

Francisco Andrés Orizo

Factores socio-culturales y comportamientos económicos

108 Factores socio-culturales y comportamientos económicos / Francisco Andrés Orizo

FJM
Uni-
108
And
108

Fundación Juan March (Madrid)

Fundación Juan March (Madrid)

Fundación Juan March

Serie Universitaria

108

FUNDACION JUAN MARCH
EX-LIBRIS

Francisco Andrés Orizo

Factores socio-culturales y comportamientos económicos

Fundación Juan March
Castelló, 77. Teléf. 225 44 55
Madrid - 6

Fundación Juan March (Madrid)

Este trabajo fue realizado con una Beca de la
Convocatoria sobre el cambio social y político en la España actual, 1977, individual.
Departamento de CIENCIAS SOCIALES.
Centro de trabajo: MADRID.

Depósito Legal: M-35008 - 1979
I.S.B.N. 84 - 7075 - 149 - 2.
Impresión: Gráficas Iberica,Tarragona,34 - Madrid - 7

Fundación Juan March (Madrid)

INDICE

Página

1. FACTORES SOCIO-CULTURALES Y COMPORTAMIENTOS ECONOMICOS 5

2. ¿NUEVAS ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS ECONOMICOS? 8

2.1. Del desarrollo de la crisis económica 8
2.2. La percepción de la crisis 10
2.3. Comportamientos patrimoniales 15
2.4. Orientaciones hacia el ahorro y el consumo 18
2.5. El papel del trabajo 20

3. LA INCIDENCIA DEL CAMBIO POLITICO 24

3.1. El sentido del cambio 24
3.2. Valores e ideologías 25
3.3. Resultados sociales 31

4. LAS TENDENCIAS SOCIO-CULTURALES 38

4.1. Relación con actitudes y comportamientos económicos 45

Fundación Juan March (Madrid)

La Fundación Juan March no se solidariza necesariamente con las opiniones de los autores cuyas obras publica.

Fundación Juan March (Madrid)

Nuestra tarea principal ha consistido en: 1º) identificar y evaluar las corrientes socio-culturales que han aparecido y que apuntan en España 1974-1978; 2º) explorar la influencia de ese factor cultural, de ese componente normativo de la acción social, en los comportamientos de la población, particularmente en sus comportamientos económicos.

Para ello hemos examinado el mapa del cambio social en España en este tiempo de transición. Ahí hemos constatado la disyunción entre el sistema económico, el componente de organización económica de la estructura social, por un lado y el sistema cultural, incluso el proceso de modernización política, por el otro. Se crean, así, disonancias y desajustes sociales, cuyo sentido varía según la fuerza de las nuevas motivaciones culturales o de las anteriores normas sociales.

En ese cuadro apuntan unas corrientes socio-culturales o complejos normativos que progresan con mayor o menor ritmo y que hemos clasificado así: A) Declive de las motivaciones económicas: 1.declive del deseo de standing; 2.anti acumulación; 3.hedonismo; 4.declive de la motivación de logro. B) Libre expresión de uno mismo: 5.diferenciación marginal; 6.expresión de la personalidad; 7.creatividad personal; 8.auto manipulación; 9.realización profesional. C) Deseo de comunicación: 10.apertura a los demás; 11.acercamiento de la relación inter personal; 12.deseo de información; D) Libertarismo: 13.rechazo

Fundación Juan March (Madrid)

de la autoridad; 14.menor apego al orden; 15.anti manipulación; 16. anti obligaciones sociales; 17.pérdida de respeto por la propiedad; 18.liberalismo sexual; 19.menor diferenciación de los sexos; 20.permisividad en la crianza y educación. E) Populismo: 21.igualitarismo; 22.demanda de participación. F) Retorno a los orígenes: 23.simplificación de la vida; 24.sensibilidad a la naturaleza; 25.necesidad de arraigo; 26.anti tecnología. G) Apertura al exterior: 27.apertura a la novedad y al cambio; 28.europeismo. H) Sensualismo: 29.sensibilidad al marco de vida; 30.polisensualismo. I) Demanda de equilibrio interno: 31.intracepción; 32.asunción del propio yo; 33.búsqueda de equilibrio. J) Aspecto personal: 34.cuidado del aspecto personal; 35.cuidado del cuerpo.

Estas corrientes se han producido y se producen dentro de un contexto y de unas condiciones muy concretas: la crisis económica, de una parte, y el cambio político, de otra.

La primera impone unas restricciones evidentes del ahorro y de la inversión, no tanto del consumo (gracias al desahorro), por las fuertes resistencias a rebajarlo. En las economías familiares --con menos conciencia de crisis que las empresariales- hemos comprobado una progresiva acentuación de la tendencia al gasto y al disfrute, favorecida en parte por la inflación (que no premia las viejas virtudes capitalistas del ahorro y de la acumulación), pero que en el fondo obedece a una norma cultural, que atraviesa la barrera de las restricciones financieras familiares, y que es la del "declive de las motivaciones económicas".

Fundación Juan March (Madrid)

Las circunstancias del cambio político, por el contrario, han propulsado -o han ido en la misma dirección o las han recogido- algunas de las corrientes socio-culturales preexistentes: la del populismo, por ejemplo.

Al tiempo que actuan de filtro, estas condiciones de la actual situación española reinfluyen parcialmente en las propias corrientes socio-culturales. Y éstas, por lo demás, siguen su curso: a) determinando comportamientos generales, y económicos en particular; b) presionando para el establecimiento de un nuevo tipo de estructura social.

Fundación Juan March (Madrid)

¿NUEVAS ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS ECONOMICOS?

Del desarrollo a la crisis económica

En la época desarrollista, en los años que van del 60 al 73, se produjo un síndrome de privatización de la sociedad española, que no ha desaparecido con la crisis y el cambio político. La espiral de reivindicaciones de los múltiples grupos profesionales y de empleo en los últimos años asi lo demuestra. No se trata tanto de conflictos de clase, no son conflictos horizontales los que provocan, sino verticales.

En la época desarrollista esa opulencia privada se combinaba con una deficiencia de consumo público en lo tocante a servicios colectivos, con un visible deterioro de la calidad de vida en las grandes aglomeraciones urbanas y con una degradación progresiva de las condiciones de vida en las poblaciones rurales. Hasta bien avanzados los años 70, la gente admitía como normal el que su consumo privado compensase las deficiencias de la oferta pública. Han sido notables, por ejemplo, los gastos privados en educación de los hijos y en sanidad. Pero en los últimos años el efecto conjunto de la crisis económica y del cambio político, actuando sobre unos factores socio-culturales preexistentes, ha hecho que las miradas se vuelvan hacia el Estado, ha hecho que se refuercen y promuevan las demandas al sector público, que se publifique la demanda de consumo, como es bien visible en las áreas del transporte y urbanismo, de la enseñanza y de la sanidad.

Estas demandas al Estado no parece que por ahora impliquen una desaparición del privatismo característico de la sociedad españo-

Fundación Juan March (Madrid)

la, en cuanto que no son demandas globales o generales, sino específicas de cada grupo u subgrupo de interés. Más bien diríamos que forman una combinación antinatural e invertebrada, en donde falta un entramado intermedio que una lo público y lo privado. Nos referimos al papel que deben cubrir las organizaciones de trabajo y de producción económica, llámeseles empresas o como se quiera, en donde se integren las aspiraciones privadas con los objetivos públicos. Porque de alguna manera habrá que resolver la concomitancia de las aspiraciones de acumulación y las demandas sociales.

En conjunto parecen perfilarse unos nuevos comportamientos económicos en donde se observan estos rasgos sobresalientes:

- la presencia de un consumidor más circunspecto, más reflexivo.
- la preferencia por un consumo cualitativo, antes que cuantitativo.
- las demandas de consumo público (servicios colectivos, etc.).
- una tendencia al disfrute, a evitar el sacrificio y la disciplina de aplazar las gratificaciones.
- una resistencia a renunciar a los niveles de consumo ya alcanzados, lo que se traduce en una disminución del ahorro.
- la pérdida del valor moral del trabajo.
- unas demandas reivindicativas de los grupos sociales menos privilegiados basadas en un criterio moral de igualación social.
- la orientación de esas demandas hacia el Estado.

Fundación Juan March (Madrid)

La percepción de la crisis

A principios del año 77, antes de las elecciones del 15 de Junio, los españoles acusaban ciertamente el problema permanente del alza de precios, pero ya percibían como mucho más grave, por próximo, el problema del paro. Las causas que habían llevado a esta grave situación económica residían, en su opinión, tanto en factores económicos como en otros de orden social, político y moral.

Cabe resaltar que el cambio político no se apreciaba entre las causas relevantes de la crisis económica, no se le responsabilizaba del deterioro económico. Recién celebrado el Referéndum y a unos meses de las elecciones legislativas, el relativamente crecido optimismo de los españoles les llevaba a identificar la crisis con factores exteriores, sociales y morales en mayor medida que con los cercanamente políticos. Más de un año después parecen haberse fortalecido algo las raíces políticas de la crítica económica, dado la progresiva politización y desplazamiento a posiciones de izquierda de la sociedad española, fenómeno sucedido a lo largo de 1977 y 1978.

Lo que debemos tener en cuenta es la pluralidad y volumen de factores no-económicos que se aducen para explicar nuestra crisis económica. Unos, por supuesto, de carácter estrictamente económico; otros ligados a códigos morales de comportamiento; otros, de reivindicación de derechos o de incertidumbre en las expectativas; otros, estrictamente políticos. Parece como si lo económico fuera perdiendo su antigua neutralidad y exterioridad y se le fuera concibiendo como par

Fundación Juan March (Madrid)

te del sistema social en su conjunto. Si esto fuera así, estarían dadas las bases para que con toda legitimidad los líderes ajustaran los dos sistemas, el económico y el político, al mismo ritmo del cambio social.

En conjunto, podemos establecer las siguientes conclusiones:

1. De un año a otro (del 76 al 78) la conciencia de crisis económica se ha agudizado notablemente: en 1978 la gente tiene claro que las cosas de la economía marchan mal o muy mal.

2. No es de extrañar, por tanto, el que los españoles vean más problema en las cuestiones económicas que en las cuestiones estrictamente políticas. Al tiempo que estas últimas se van solucionando, las primeras emergen como problema que afecta directamente al "primum vivere" de las gentes. Aún más, incluso se percibe con mayor relieve el problema del desarrollo económico que el de los precios, por ejemplo (aparte del paro, que es el primero). El dato lleva a recordar los objetivos "nacionales" de las épocas desarrollistas y las necesidades entonces sentidas por la población, en donde también predominaban las de orden económico sobre las específicamente políticas.

La progresiva politización que se ha ido produciendo en la sociedad española a lo largo de los años de la transición ha espoleado la conciencia de las gentes pero no ha llegado a hacer de lo político el problema del país. Este último ha cobrado algún mayor relieve, ciertamente, pero no se le hace responsable de la crisis económica.

Fundación Juan March (Madrid)

3. Efectivamente, no se considera al cambio político como una causa relevante de la crisis económica, en ninguna manera se le responsabiliza del deterioro económico o social del país. La etiología de estos últimos es múltiple y en ella hay que identificar tanto factores estrictamente económicos, como políticos e incluso de moral social.

Unicamente una parte de la población más políticamente conservadora es la que mayor importancia le concede al cambio político como factor precipitante de la crisis (del paro, principalmente), mientras que algunas minorías de la izquierda dirigen sus reproches al Gobierno.

4. En este sentido parece haberse producido algún cambio en estos dos últimos años de transición. A principios del 77 las poblaciones situadas en la derecha del espectro político tendían a identificar como causas de la crisis las estrictas de tipo económico (neutras) y las de moral social; las poblaciones de izquierda, las de tipo político. Esto sigue siendo así en el 78, excepto que el factor del cambio político se ha desplazado al centro y a la derecha, que son quienes más ven ahora un problema político, aislándose la "gestión del Gobierno" como causa de la crisis en algunos reductos de la izquierda.

5. No obstante, lo general es que las poblaciones de izquierda vean hoy más las cuestiones económicas como problema del país, aunque matizadas políticamente en cuanto perciben más que los otros una razón política (mala gestión del Gobierno) como causa de la crisis económica. Lo político como problema específico (incluído el orden público) y el cambio político como causa de la crisis se presentan ahora con más fuerza en las franjas del centro y la derecha del espectro político.

Fundación Juan March (Madrid)

Esa percepción selectiva de lo político se produce, por otro lado, en las franjas medias e inferiores de la pirámide social -que se solapa con la preocupación estricta por el paro y los precios en los estratos bajos-, mientras que en las franjas superiores se acoge con mayor relieve la problemática económica y el tema de la desigualdad social.

6. Esta visión dispar nos sugiere el sentido de las relaciones internas que se producen en los distintos grupos de la población, relaciones evidentes entre las variables sociales y políticas, por un lado, y las económicas, por el otro, cuando unas y otras se aislan.

Ahora bien, a nivel global no parece que funcione ninguna relación sustantiva entre el ámbito de lo político y el mundo de lo económico. Desde luego no se identifica ninguna relación o conexión causal, pese a que toda la entera vida social se encuentre hoy más politizada que hace dos o tres años. Tanto son casi dos mundos que caminan por sendas diferentes, que hasta la fecha se combinan optimismo político y pesimismo económico. El funcionamiento de los dos sistemas, el político y el económico, sigue, pues, desequilibrado, como en los años del desarrollismo aunque ahora con un sentido diferente. Las tensiones y conflictos que se van resolviendo en lo político, no acaban de hacerlo en el sistema socioeconómico, que se queda rezagado con respecto al primero.

Fundación Juan March (Madrid)

A los comportamientos diferenciados de clase, ya conocidos y esperados, se añaden las posturas forzadas por los sentimientos de culpa derivados de una falta de fe en la legitimidad del propio sistema en donde las clases altas ocupan una posición de privilegio. Ello da lugar a la aparición en su seno de actitudes e ideologías de defensa (superficialmente anticonsumistas, por ejemplo), que adornan con mayor o menor intensidad a algunos de sus miembros; de inhibiciones y complejos de inferioridad para la defensa institucionalizada de sus intereses, y otros comportamientos políticos y económicos que se explican desde esta perspectiva.

Pero es que, además, las diferencias sociales identificadas, si no constituyen una novedad, sí que aparecen ahora como más visibles, llamativas y ostentatorias que en los años inmediatos anteriores a la transición política. El contraste más fuerte de nuestra sociedad lo presentan hoy las poblaciones en paro, componentes los menos privilegiados del grupo de bajo status, y con nula capacidad de presión. Con lo que dentro de ese mismo grupo ha llegado a crearse una nueva división social: los que tienen trabajo vs. los que no lo tienen. Y, todavía más, dentro de los que trabajan las condiciones de empleo y de presión reivindicativa varían notablemente según la organización de trabajo en que se encuadre cada cual: sector público/sector privado, empresa grande/pequeña empresa, sectores laborales y empresariales protegidos o de "interés nacional"/sectores sometidos al libre juego del mercado. En una época de crisis económica esas constituyen otras nuevas diferencias sociales, tanto más importantes cuanto más acusadas sean las condiciones de penuria. De esta forma es cómo la visibilidad de las diferencias ha adquirido un cierto carácter múl

Fundación Juan March (Madrid)

tiple, porque la referencia próxima de los menos privilegiados se tiene a la vista, se halla en el mismo grupo de status, por lo que acopia un mayor volumen de frustraciones que las suscitadas por otras referencias más lejanas. Las mismas distancias de desigualdad son, hoy, menos soportables que hace unos años.

Todavía puede identificarse otro factor explicativo de parte del fenómeno. Se trata de la variable política, que influye algo en esas percepciones. Téngase en cuenta que las diferencias descritas se producen precisamente en un clima de relativo optimismo político, que en algunos ha podido generar esperanzas y expectativas incumplidas con las consiguientes frustraciones. El resultado se traduce en un alienarse del sistema político o incluso del sistema económico, con renuncias a participar e integrarse, etc. Pero, repetimos, hoy por hoy la variable política no explica más que una parte pequeña del fenómeno.

Comportamientos patrimoniales

Los años del desarrollo económico significaron no sólo un auge ininterrumpido del consumo, sino también -concomitantemente- del ahorro y de la acumulación patrimonial de las familias. La crisis ha tenido que incidir obviamente en estos comportamientos económicos, pero probablemente ha compartido su influencia con la de otros factores (socioculturales), que ayudan a explicar el fenómeno. Así, por ejemplo, no se han producido comportamientos "catastrofistas" acordes con

Fundación Juan March (Madrid)

la gravedad con la que se percibe esa crisis. (Aunque ya sabemos que las situaciones personales y familiares se evalúan con bastante más optimismo que la situación general y que de acuerdo con ellas se producen los comportamientos.)

Probablemente operan varios factores que compensan mutuamente su influencia. Por ejemplo: el fenómeno de la crisis (con su secuela de desempleo) y la acomodación cultural contra el crecimiento económico (que puede llevar a optimismos relativos), por un lado, como tendencias reductoras; las reivindicaciones laborales y reclamaciones de derechos (con o sin fondo político), por otro, como tendencias expansivas. El saldo final muestra, efectivamente, un parón de la carrera acumuladora, como era de esperar.

El parón afecta en mayor medida a unos niveles que a otros. Así, los activos financieros se han estancado, incluídos los depósitos a plazo. Los activos de explotación (empresa o negocio), en general, también disminuyen en su importancia.

La inversión en inmuebles, en cambio, parece seguir creciendo algo. Pero lo que parece crecer no es la inversión estricta sino los activos de uso (vivienda principal) y los bienes semiduraderos de consumo (automóvil): en general, pues, los activos más sólidos (vivienda, inmuebles) y ciertas áreas de bienes de consumo, básicos para mantener unos standards de vida. Más concretamente, podríamos decir que lo que se ha intentado mantener y continuar por las familias a lo

Fundación Juan March (Madrid)

largo de los años de la crisis es el proceso de acceso a la vivienda y de equipamiento ahorrador de trabajo en el hogar (frigorífico, lavadora, lavaplatos, por ejemplo), antes que de un equipo de recreo (aparte la demanda selectiva de televisores en color); y abandonando los proyectos de ir acumulando activos de inversión, dada su normal mayor envergadura o la inseguridad y falta de rentabilidad de los más accesibles (de los valores, por ejemplo).

El fenómeno se explica en razón de claros argumentos económicos y de otros de corte cultural, a saber:

a) Los niveles de renta de la población no alcanzan sino sólo hasta los bienes de consumo, los activos de inversión se ubican en un escalón superior al que no se llega.

b) Se da como un movimiento de "boomerang": el del ahorro que se querría destinar a activos de inversión y que acaba colocándose en activos de uso y bienes de consumo, por los problemas que supone el primer destino.

c) En la población se identifican unas tendencias socio-culturales de anti-acumulación, hedonismo y, en general, de todas las que conforman el declive de las motivaciones económicas, que actúan restrictivamente sobre las orientadas a una acumulación patrimonial y expansivamente sobre las orientadas al consumo.

Consecuentemente, los saldos de ahorro -que son los prácticamente los mismos en términos monetarios tanto en el 76 como en el

Fundación Juan March (Madrid)

78- disminuyen en sus términos reales, se produce un desahorro real a lo largo de estos años de la crisis.

El proceso de acumulación patrimonial ha quedado bloqueado, por tanto, pero sin llegar a liquidación alguna. Esta última reducción se ha producido en todo caso en la parte correspondiente a los activos financieros.

Todos los estratos sociales han sufrido el deterioro, pero en mayor proporción cuanto más se va bajando en la escala social. Así, el grupo de status bajo es el que más se resiente, lo que ya se hace notar en el 76 y queda claro en el 78; en este último año su desahorro alcanza unos extremos tales que incluso ha retrocedido en puros términos monetarios, resintiéndose sus volúmenes patrimoniales. Excepto en lo que se refiere a vivienda, el deterioro era ya también visible (en el 78) en las clases medias-bajas, alcanzaba ya al grupo de status medio. En la gradación de ese proceso las leyes sociales son implacables.

Orientaciones hacia el ahorro y el consumo

El ciclo teórico de empleo y destino del ahorro ha tenido ocasión de realizarse y completarse -tras la acumulación de la etapa desarrollista- con la llegada y transcurso de la crisis económica. Ahora bien, no ha sido sólo la erosión inflacionista y la disminución

Fundación Juan March (Madrid)

de las rentas lo que ha llevado al desahorro, sino unos comportamientos culturales más alegres y orientados al disfrute. El cambio se concreta en que hoy ya no se considera al ahorro como una reserva de seguridad, ya no se le asigna tanto esa función, por lo que queda sólo el componente orientado al consumo y cuanto cumplen los depósitos de "fondo de maniobra". El resultado es que la propensión al ahorro se reduce; no se aplazan las decisiones de consumo: se consume a corto, no a largo plazo. (Y todo ello dentro de una racionalización ideológica anticonsumista de tipo defensivo, cada vez más generalizada.)

Y el dinero no desaparece absolutamente de Bancos y Cajas porque, si sobra algo de los ingresos, no se sabe qué hacer con ello, qué mejor empleo puede tener, porque las opciones para la colocación del dinero se han reducido al mínimo. Así se explican algunas aparentes paradojas a que pudiera llevar el examen de los saldos y depósitos bancarios.

En conclusión, y como síntesis, las nuevas actitudes y comportamientos apuntan a un cambio en donde:

1) Aumenta la propensión al gasto y al consumo; el ahorro al que se tiende es un ahorro posible y moderado, sin costes ni sacrificios.

2) La motivación de la seguridad va perdiendo fuerza, por la insuficiencia de los ahorros que uno es capaz de acumular y por la erosión que causa en ellos la inflación, pero quizá también por la extendida confianza en que las cosas puedan solucionarse por instancias superiores (el Estado, por ejemplo) que le permiten a uno cierta despreocupación.

Fundación Juan March (Madrid)

3) El avance de esa tendencia al disfrute se ha producido principalmente en el grupo de status alto, que es por lo que destaca en los destinos de fondo de maniobra y ahorro consumo para sus depósitos bancarios.

4) Las familias de status medio son hoy las más próximas al fenómeno del ahorro, las que más posibilidades ven de ahorrar realmente; de ahí la relevancia que en ellas tienen los empleos de rentabilidad e inversión para sus depósitos bancarios, de ahí el que estos les cumplan una función de seguridad, casi tanto como para las clases bajas.

El papel del trabajo

Todos nuestros datos apoyan la idea de que ha disminuído el peso del trabajo entre las motivaciones de la vida social española y de que, por otro lado, ha aumentado la percepción de la sociedad española como una sociedad particularista, amiguista, en donde priman las relaciones privadas y personales sobre las normas justas y objetivas. El fenómeno se acusa con especial intensidad entre la población juvenil.

El sitio de trabajo, entendido como el situs o lugar real en donde se desarrollan las actividades e intereses ocupacionales -lo que equivale a un principio de organización vertical de la sociedad,

Fundación Juan March (Madrid)

distinto del horizontal del status- es hoy día una dimensión sin la cuál va a ser difícil comprender el juego de relaciones e intereses que se está produciendo en nuestra sociedad. En la nueva dialéctica de la situación han cobrado fuerza algunas condiciones que, aparte de los ingresos, valoran y caracterizan el empleo o situación de trabajo: la seguridad en el mismo, la capacidad de presión de la que se puede hacer uso, la disponibilidad de tiempo (como recurso escaso y crecientemente valioso), el "ambiente" de trabajo, las facilidades de estudio y formación, la ausencia de riesgos o responsabilidades en el desempeño de la función, etc. Esto lleva a encuadramientos ocupacionales cualitativamente diferentes, entre los que pueden surgir conflictos de intereses en la persecución de un único y mismo botín (que se traducen en disputas por conseguir el favor de la protección del Estado o por un lugar de privilegio en la distribución de su presupuesto, por ejemplo). Así se explica la disparidad de intereses que se está mostrando no sólo entre obreros y empresarios, entre empleadores y empleados, sino entre sectores de variada índole, a saber: entre las grandes organizaciones y las pequeñas, entre las pequeñas empresas y las grandes, entre las empresas públicas y las privadas, entre las organizaciones privadas y las de carácter público, entre la Administración y las empresas, entre los funcionarios de élite y los que no lo son, entre los que trabajan por su cuenta y los que lo hacen por cuenta ajena, entre la enseñanza oficial y los centros privados, entre los agricultores y los intermediarios, entre los desempleados y los que tienen trabajo, entre la población activa y los jubilados y pensionistas...

Fundación Juan March (Madrid)

De hecho, las preferencias actuales de sitio de trabajo no se producen al azar, ni mucho menos. La orientación mayoritaria se dirige hacia el sector público, por ejemplo, hacia la Administración y las empresas públicas.

En las preferencias por un determinado marco de trabajo parecen mezclarse, como siempre, las ideologías y los intereses personales (del privado bienestar de cada cual). Lo que se combina aquí y en los distintos sectores y grupos organizados es una ideología crecientemente favorable a lo público, a la nacionalización y a la socialización, con unos intereses privados, de grupos y de personas, crecientemente conflictivos entre sí por su competencia en el reparto de un producto cada vez menos abundante, por su disputa en la distribución de poderes y en el reconocimiento de aspiraciones y derechos.

En lo que se refiere al sitio de trabajo los intereses de la gente han cobrado nuevos matices. Con una crisis económica como la actual, la seguridad del empleo es un valor más apreciado y reivindicado que nunca. Y éste se satisface o bien en el sector público, con su más fácil acceso a los recursos públicos, o bien en las grandes empresas privadas, de incómodas condiciones de trabajo pero nacionalizables o ayudables en caso de problema grave. Es por esto que el presente tiempo de crisis propicia y favorece la configuración de posturas y actitudes pro-socialistas en las poblaciones implicadas.

Porque -aparte ingresos y seguridad de empleo- los intereses ocupacionales de la gente se están orientando hacia la consecución

Fundación Juan March (Madrid)

de un ambiente relajado de trabajo, de un empleo con tiempo libre y flexibilidad de horarios y jornada, de un trabajo en el que se puedan aprender cosas, objetivos todos ellos que no se consiguen en las actividades empresariales, por lo que tampoco hay motivación para estas últimas. Tales actitudes responden a unas motivaciones culturales que se han ido extendiendo entre la sociedad española en los últimos tiempos, con independencia de la crisis económica, y que afectan al área de la realización profesional y de la libre expresión personal. Paralelamente, su equivalencia en el ámbito de lo económico es la de comportamientos menos rígidos, más relajados y libres.

Fundación Juan March (Madrid)

LA INCIDENCIA DEL CAMBIO POLITICO

El sentido del cambio

La satisfacción política que ha animado la transición española, junto a la fuerte insatisfacción que se ha producido en el área socio-económica, constituye una combinación muy peculiar dentro del contexto europeo. Bien es cierto que el contento inicial que provocó el estreno de la democracia en España se ha ido moderando en los últimos tiempos, aunque no se haya llegado a ningún "desencanto", pues todavía los niveles de satisfacción con la cosa política se dan (en 1978) en más del 50% de la población.

Ahora bien, lo previsible para nuestro futuro cercano es que esa satisfacción política vaya a ir disminuyendo. Liquidada la transición, la insatisfacción en el área de la política irá aumentando y centrándose en el (mal) funcionamiento de la democracia y en el modelo de sociedad que ofrece a sus ciudadanos. En consecuencia, ya no va a compensar ni mitigar la presión de las insatisfacciones económicas, estas emergerán libres y con fuerza.

La evolución política y la económica, meramente en cuanto tales, no van a ser las únicas condiciones del proceso. Rabier y Handley hallaron una alta correlación entre los valores sustentados y la insatisfacción política, como no podía ser de otra manera. Esta última, la insatisfacción política, se asocia positivamente con los valores de una sociedad "post-materialista" (los orientados hacia la expresión personal y la participación social), hacia la que se está di-

Fundación Juan March (Madrid)

rigiendo la tradicional sociedad "materialista" (más orientada hacia la adquisición y conservación de la seguridad y del bienestar material). Y en España esos valores que podríamos llamar "post-materialistas" son los que responden a bastantes de las tendencias socio-culturales que nosotros hemos identificado, que están apuntando en España y que se encarnan con fuerza en minorías y sectores neurálgicos de la sociedad: jóvenes, población con estudios, militantes y electorados de algunas ideologías de izquierda, individuos con ausencia de referencias religiosas, etc.

Estos factores socio-culturales inciden ya en los comportamientos sociales y económicos de parte de la población, comportamientos a veces aparentemente no racionales, de escasa lógica económica -como los de despilfarro o gasto en tiempos de crisis-, pero que obedecen a una lógica cultural subyacente. Y que, por supuesto, se encarnan con envoltura política e intervienen en los cambios ideológicos que está sufriendo la sociedad española, intervienen en la aparición e influencia de determinados valores y no otros, en la política misma.

Valores e ideologías

El primer dato a resaltar es el de la politización producida en la sociedad española, que se ha desplegado, además, en una muy concreta dirección. Esto es, la población se ha ido orientando y desplazando progresivamente hacia posiciones de izquierda, hacia posicio

Fundación Juan March (Madrid)

nes de izquierda moderada (no radical). Así lo demuestran los resultados de las escalas de posicionamiento político que se aplican en las encuestas, lo mismo que los de los indicadores ideológicos. En una escala de autoposicionamiento de 1 a 10 (en donde las posiciones más cercanas al 1 son las de más izquierda y las más cercanas al 10 las más de derecha), las puntuaciones medias en los años 76 y 77, hasta las elecciones de Junio, estaban por encima del 5: en el centro-derecha, podríamos decir. En el 78 ya comenzaron a situarse por debajo del 5, en posiciones de centro-izquierda.

De esta manera, la tendencia de muchos grupos a politizar áreas de la vida social y económica antes inéditas, la tendencia a introducir criterios y juicios políticos en su evaluación, la tendencia a integrar las instituciones en la esfera de la cosa pública, la aspiración a la intervención casi permanente de la Administración, se encuentra apoyada por una sociedad receptiva y dispuesta, cuya referencia final es siempre la del Estado, la de un Estado omnipresente, benéfico y providente. El límite para esa politización es el de la vida privada de los individuos -familia, amigos, ocios, relaciones sociales...-, que se pretende privada y libre de interferencias exteriores.

Ahora bien, en todo lo demás la política ha provisto a la población de unas nuevas señas de identidad social, de unas nuevas solidaridades, las derivadas de las formaciones sociales que se han promovido al calor de las recién estrenadas libertades políticas. Se trata de unas nuevas formaciones ideológicas que agrupan afinidades no de clase, sino de concepción y manera de entender la vida, incluso de rasgos psico-sociales.

Fundación Juan March (Madrid)

A pesar de las claras inclinaciones de algunos sectores ocupacionales, estas formaciones políticas van más allá de lo que podría entenderse como una mera determinación de la estructura socio-económica, no constituyen un puro reflejo de las divisiones sociales por renta u ocupación. Antes bien, esas formaciones políticas son multidimensionales.

En este contexto el cambio político ha reforzado algunos de los valores ya existentes y ha propiciado otros, ha vehiculado tendencias socio-culturales que ya apuntaban con fuerza: asi, las incluídas en los síndromes de libertarismo, populismo, retorno a los orígenes (nacionalismos regionales), apertura al exterior, deseo de comunicación, declive de los roles autoritarios...

Desde el año 73 acá hemos podido comprobar el ascenso de los valores democráticos y de "revolución social".

La Libertad se encuentra, ciertamente, entre los valores de máximo ascendente entre los jóvenes, no tanto entre los adultos. En estos últimos priman más los valores igualitarios que los propiamente libertarios.

El valor "económico" que implica el Progreso o el Desarrollo económico ha decaído en el salto que va de los años 60 a los 70. Pero en los últimos tiempos, con la vivencia de la crisis, parece como si en parte quisiera despuntar de nuevo. (Algo parecido, aunque en menor escala, podría decirse con respecto al Orden).

Fundación Juan March (Madrid)

La extensión de los valores igualitarios en la sociedad española no es algo que haya nacido de improviso con la transición política, sino que arranca de lejos, del "Estado social" franquista. Estos ideales, incluso con su vaga etiqueta de socialistas, estaban ya implícitos en la última etapa de aquel Régimen. Por supuesto que "lo social", lo sindical y lo laboral, era un elemento importante de su fraseología; pero no sólo esto sino que la empresa pública o nacional era una creación concreta, cuya imagen penetraba en la opinión pública de entonces. Incluso en los últimos años se aludía oficialmente a un socialismo no rechazable, el que se identificaba con el europeo, sueco o alemán. Junto a ello se permitía alguna válvula de escape o de relajación del sistema: estamos pensando en las imágenes de anti-capitalismo y anti-empresario que se propagaban en algunos medios de expresión, incluso oficiales (no en la realidad económica). Todo ello fue creando las bases favorables de imagen para una idea socialista, no capitalista. Así se llega a 1977, en donde el atractivo del nuevo PSOE cala en esa veta de la población y reaviva la "memoria histórica" de las gentes, consiguiendo su espectacular (y para muchos no esperado) éxito electoral.

En la ideología socialista es precisamente la idea de empresa pública o nacional (frente a empresa privada) la más universalmente extendida entre la población. El dato es de gran importancia para entender la extensión de este tipo de demanda social de los españoles.

Ahora bien, ¿son todo puras razones ideológicas las que animan esta preferencia? Ciertamente que detrás de ella está la ideología

Fundación Juan March (Madrid)

Y no sólo eso. En el futuro la propia estructura socio-económica, en cuanto se incremente el sector Servicios y evolucione hacia el modelo de una "sociedad de servicios", favorecerá el avance de las concepciones socialistas. A ello contribuirá el que la típica acumulación capitalista se da en mucha menor medida en los Servicios que en la Industria. Y el que en muchos casos no se producirá la equivalencia empresa privada = propiedad privada, sobre todo en donde el conocimiento y las capacidades de las personas se presentan como activos más importantes que las máquinas y las cosas.

Pero el hecho, además, es que hoy ya se está produciendo una gran demanda de bienes sociales, de servicios públicos, que se acompaña de una tendencia al rechazo de cualesquiera signos del capitalismo (del beneficio privado mercantil, de los intermediarios, de las grandes empresas privadas, de los empresarios, etc.). Al nivel de consumo privado que ya se disfruta se aspira a añadirle los niveles "correspondientes" de consumo público, principalmente en las áreas del cuidado de la salud, de la educación, del urbanismo y de los transportes.

Toda esta demanda de socialización puede llevarnos a concluir en que el socialismo sea inevitable (Tamames), si se la va a satisfacer. Otro problema -que no es una cuestión electoral- es ya el de qué clase de socialismo vaya a ser inevitable y cómo va a llegarse hasta él.

En cualquier caso, ningún género de verdadero socialismo adquirirá viabilidad si no provee al sistema socio-político de alguna

Fundación Juan March (Madrid)

socialista, a la que probablemente se ha añadido la veta heredada del modelo económico intervencionista del Régimen de Franco. Pero también habrá que tener en cuenta beneficios e intereses específicos que se atribuyen a las empresas públicas como entidades proveedoras de empleo por parte de esa población de status medio y bajo (que en tan gran medida las prefiere).

Es sintomático, por ejemplo, el que los españoles, a pesar de esta preferencia por la intervención del Estado en la economía, piensen que, por el contrario, haya sido la iniciativa privada la que más ha contribuído al desarrollo económico del país. No serán, por tanto, razones de progreso económico y de interés general las que predominen para poner en marcha esa preferencia, sino que también intervendrán las condiciones de trabajo -más "sociales"- del sitio público, la mejor situación laboral de la empresa nacional, aunque no sea más moderna ni más rentable que la empresa privada.

Para la gente el sector público ofrece una mayor seguridad de empleo, menos horas de trabajo, mayores prestaciones sociales, e incluso mejores sueldos, que la empresa privada. Semejantes condiciones constituyen hoy por hoy un atractivo considerable, que contribuye a aureolar su imagen como sitio de trabajo.

De ahí que pueda decirse que las precarias condiciones económicas de nuestro tiempo, con sus problemas de paro y de inseguridad de empleo, son unas condiciones favorecedoras de todo tipo de solución socializadora, favorecedoras de un progreso de la idea socialista, en última instancia.

Fundación Juan March (Madrid)

plataforma de legitimidad basada en una filosofía del interés público, en un orden moral, en una ética de la solidaridad. Lo que está claro para nosotros es que el camino no pasa por ninguna nueva sacralización (del Estado) ni por el imperio parasitario de sus burocracias.

Resultados sociales

La politización de estos años ha incidido en la sociedad creando algunas nuevas divisiones o segregaciones sociales, consecuencia de un proceso político de ruptura social. El fenómeno no es masivo, ni mucho menos, pero sí digno de tenerse en cuenta.

A esas nuevas divisiones de la sociedad contribuye el flujo ascendente de reivindicaciones, de expectativas y derechos, que mana de un estado de insatisfacción permanente de los individuos y de los grupos sociales, alentado todavía más por el clima de libertades y de "reconquista" que ha propiciado el cambio político. (Insatisfacción con las condiciones de vida que, por otra parte, no es políticamente neutral sino que acompaña siempre en mayor proporción a los individuos adscritos a posiciones de izquierda.) La capacidad agresiva de determinados sectores laborales, la presión negociadora de otros, la posibilidad de algunos sectores empresariales de repercutir los costes salariales en los precios, la fuerza de los encuadramientos sindicales en algunos sectores industriales, la tutela estatal sobre algunas empresas, ciertos monopolios profesionales... son todos factores que aportan pla

Fundación Juan March (Madrid)

taformas de privilegio en las reivindicaciones de las poblaciones con ellos implicadas y que contribuyen a crear grandes diferencias retributivas, de beneficios y de condiciones de trabajo entre unos trabajadores y otros trabajadores, entre los colocados y los desempleados. Conocido es el alto nivel de las condiciones de trabajo en sectores como el de la Banca, Cajas de Ahorros, minería del carbón, algunas grandes compañías nacionales y de servicios públicos, frente al bajo nivel retributivo de sectores como los de alimentación, textil, calzado, madera y muebles, o de algunas pequeñas empresas de la industria y el comercio. O bien los altos niveles retributivos de una minoría de funcionarios de élite, frente a los más bajos de los Cuerpos generales o frente a los de Ministerios menos favorecidos.

Claro está que el hecho mismo de esta desigualdad no es ninguna novedad. Lo que han hecho las reivindicaciones, integradas en esa "revolución de los derechos en ascenso" y embarcadas en la ola del cambio social y político es disparar las diferencias en un mismo ámbito de clase o, si se quiere, de grupo de status. Y la visibilidad de esa referencia tan próxima es lo que las puede hacer intolerables.

Por lo demás, se está en trance de vivir una contradicción nueva: la de la oposición entre una tendencia socio-cultural innegable hacia el igualitarismo y la equiparación, por un lado, y esas nuevas diferencias, por el otro.

Concomitantemente con todo ello se produce un proceso de fragmentación, de segregación y de ruptura social. Grupos y minorías

Fundación Juan March (Madrid)

de todo género van adquiriendo conciencia de su propia y peculiar entidad, enfrentándose a veces entre sí, enfrentándose a veces con otras mayorías. Además, por tanto, de las tradicionales diferencias de clase, se producen rupturas a nivel geográfico (aparición de las nacionalidades y regiones autónomas) y a nivel funcional.

Lo que esta segregación lleva implícito de segmentación, y no de masificación y uniformidad, no tiene por qué producir ningún efecto nocivo. La diferenciación, entonces, no sería más que consecuencia del desarrollo de una sociedad libre y pluralista; y no se distinguiría, por tanto, como característica española sino que podríamos encontrarla en las otras sociedades occidentales. El problema surge si esa diferenciación cristaliza únicamente en compartimentos (sociales) estancos, segregados entre sí, pura manifestación de apetitos personales y de interes de grupo, reductos sociales atrincherados, sin referencia alguna al clásico "bien común" o a objetivos de interes general.

Si esto último sucede, si prevalecen las tendencias particularistas -que ya hemos visto se perciben hoy más dominantes que en épocas pasadas- muy difícil será mantener una cohesión y un equilibrio sociales cuando se producen estas innegables ambivalencias y contradicciones, a saber: la de las fuerzas centrífugas y la fragmentación, frente a la idea de centralización que han solido llevar las soluciones socialistas; la del particularismo y privatismo de los intereses de grupo, frente al interés público y solidaridad de las soluciones socializadoras; la de lo que se espera del Estado, a modo de expectativa o derecho, al lado del reproche permanente de que es objeto y la falta

Fundación Juan March (Madrid)

de identificación popular con el mismo. Los dos términos antitéticos de estas alternativas se dan hoy en nuestra sociedad y no cabe duda de que con frecuencia se hacen difícilmente conciliables.

Al no resolverse esta contradicción se produce una falta de integración ideológica, de valores e intereses, que es lo que da lugar a los desequilibrios y lo que levanta una barrera para la definitiva modernización de nuestra sociedad.

La fluidez social, como característica de una sociedad libre y moderna, se resiente con todo lo anterior.

En primer lugar, porque el proceso de segregación, de fragmentación, lleva consigo, lógicamente, un efecto de separación, de distanciamiento y de encastillamiento social. Los grupos se cierran, se bloquean y eliminan los caminos que pasan de uno a otro, que van de uno a otro nivel, que comunican uno y otro estrato. La falta de pasillos comunicantes impide la libre circulación social. En gran medida, se penaliza la motivación para el ascenso y la movilidad social.

Quizá el ejemplo más significativo, hoy por hoy, sea el de la fragmentación regional, con el caso del País Vasco a la cabeza. En el panorama social español ha surgido una nueva restricción de tipo adscriptivo, la del nacimiento en uno u otro lugar de España, la del manejo de una u otra lengua. Conocidos son los efectos que esta condición ejerce en cuanto a las posibilidades de empleo o incluso de simple convivencia. Y sus efectos en los comportamientos estrictamente económicos de las gentes no tardarán en hacerse notar.

Fundación Juan March (Madrid)

La potencial desvertebración social resultante no proviene sólo de esa presunta insolidaridad entre grupos y sectores sociales, sino de la incomunicación que se da entre los mismos y que se añade a las antiguas deficiencias de comunicación entre Administración Pública y ciudadanos, entre empresas y opinión pública.

En segundo lugar, las corrientes particularistas, el amiguismo y familismo implícitos en ellas, reducen el espacio de maniobrabilidad social, restringen el acceso a los pasos y las oportunidades para todos. Se trata de una tendencia "privatista", que se contradice con la socializadora, también vigente.

Conocidas son, por ejemplo, las condiciones restrictivas -incluso de tipo adscriptivo- que entorpecen la fluidez de circulación de las fuerzas de trabajo, que frenan las entradas en y las salidas de empleos y sitios de trabajo. La presión contra las condiciones libres y universalistas, la superlativa rigidez en la defensa de títulos profesionales y contra el "intrusismo", la resistencia frente a las exigencias de la competitividad son tendencias que han cobrado más fuerza en los últimos tiempos y que han hecho prosperar una especie de "proteccionismo" laboral.

Se trata no sólo del clásico e indiscriminado proteccionismo del Estado, sino del obtenido por unos grupos frente a otros, del obtenido por unos asalariados frente a otros o frente a quienes, encontrándose en paro, lo quieren ser de verdad. Su influencia en las pautas de reclutamiento de las fuerzas de trabajo ha sido evidente. Trabajadores

Fundación Juan March (Madrid)

eventuales e interinos de empresas privadas, personal contratado del sector público, han reivindicado un igualitarismo y una equiparación con trabajadores fijos y funcionarios, de manera que se ha llegado a: 1) la consecución de unos mecanismos diferenciados y discriminativos de acceso a los empleos: pruebas restringidas (frente a pruebas libres), asimilaciones automáticas a niveles superiores, etc.; 2) a que los empleadores hayan frenado todo nuevo reclutamiento de fuerzas de trabajo, a que se cierren las plantillas.

Las normas particularistas llevan incluso a que se extiendan las redes familiares hasta los lugares de trabajo, a que la colocación de familiares de los que ya están dentro se planteen como una reivindicación más (negociada y reconocida en convenios, por ejemplo).

A nivel global la consecuencia de este deterioro en la libre circulación de las fuerzas de trabajo ha sido la de una rigidez en las estructuras de empleo, la de una constricción ejercida sobre la dinámica social del país.

Lo que sugiere finalmente otro objetivo prioritario a plantearse en el proceso de modernización de nuestro desarrollo social, a saber: el de alcanzar no sólo una distribución más justa y equitativa (o más igualitaria, si se quiere) de la renta y de la riqueza, sino el de que eso se consiga también en la distribución del privilegio que supone el tener un empleo o en la carga del trabajo -en condiciones de mayor o menor explotación- que incide muy desigualmente entre las poblaciones de asalariados.

Fundación Juan March (Madrid)

Hemos llegado a confirmar, asi, nuestra sospecha sobre el declive de las motivaciones económicas, por ejemplo, las que en su tiempo impulsaron a los protagonistas humanos del desarrollo. El "declive del deseo de standing" ha amortiguado los pesimismos económicos, probablemente ha evitado los catastrofismos, principalmente entre los individuos liberales y progresistas. La "antiacumulación" está reforzando la tendencia a un consumo más cualitativo que cuantitativo, a un consumo más circunspecto y reflexivo; a un sentimiento de anti ahorro monetario; lo que lleva a que no crezcan los activos patrimoniales de inversión, sino los de uso y los bienes semi-duraderos de consumo. Junto con el nuevo "hedonismo", contribuye a la pérdida del valor moral del trabajo (deseo de tiempo libre, etc.) y a fortificar la tendencia al gasto y al disfrute. La resistencia a rebajar los niveles de consumo alcanzados es muy fuerte, ha aumentado la proporción de gente que compra cosas a plazos, el sentimiento de que se necesita más de lo que se gana es hoy más fuerte que nunca; pero no se admite el ahorro como sacrificio, y al ahorro monetario se le considera mucho menos que antes como una reserva de seguridad y más como un fondo de maniobra y orientado al consumo, sobre todo en los grupos de alto status. El "declive de la motivación de logro", por último, lleva al rechazo de trabajar más horas aun para ganar más, al rechazo de los puestos directivos y de funciones de responsabilidad si ya se disfruta de unos mínimos de renta.

El libertarismo y "rechazo de la autoridad" puede llevar al rechazo de lo grande y poderoso, de las grandes marcas y de las grandes compañías, por ejemplo. (Principalmente, en el favorable contexto

Fundación Juan March (Madrid)

LAS TENDENCIAS SOCIO-CULTURALES

En nuestra investigación de los comportamientos socio-económicos hemos venido constatando continuas apariciones del elemento socio-cultural como antecedente explicativo, emergiendo una y otra vez. Ello nos anima a suponer -aunque nos movamos nada más que a nivel de hipótesis- que para una buena porción de fenómenos, para un conjunto de comportamientos, la explicación "solamente" económica o "solamente" política es insuficiente. De ahi que nos atrevamos a afirmar, por tanto, que "la crisis" de nuestros días sea más honda de lo que indican las meras variables económicas o políticas: es una crisis de normas y de valores, porque lo que se apunta y se atisba es un nuevo modelo de sociedad, un nuevo orden social, si se quiere.

En ese futuro modelo la matriz de los nuevos comportamientos sociales se construirá con los materiales del sustrato socio-cultural que poco a poco se va cimentando dentro de la estructura social. A ese sustrato pertenecen las corrientes por nosotros identificadas y descritas.

Naturalmente que esas corrientes no se producen solas, autónomas y aisladas, sino que se desenvuelven en el marco de unas condiciones -la crisis económica y el cambio político- que ciertamente influyen en aquellas, reforzándolas o suavizándolas. Pero, como ya hemos avanzado con anterioridad, nuestra hipótesis es la de que son realmente las primeras las que con más fuerza influyen en la exterioridad que componen los comportamientos sociales de los individuos.

Fundación Juan March (Madrid)

del liberalismo antiautoritario de las clases medias-altas.) El individualismo consecuente con este libertarismo, la tendencia "anti obligaciones sociales", por ejemplo, favorece actitudes privatistas y de defensa de intereses particulares.

Sobremanera importante es -embarcada en el cambio político- la influencia de la tendencia populista. El "igualitarismo" está probablemente en la base de las actitudes anti-meritocráticas y de la llamada "revolución de los derechos en ascenso"; explica la fuerza de las reivindicaciones de intereses y de los reclamos de equiparaciones salariales, de las subidas lineales; refuerza el impulso de socialización, la demanda de bienes públicos y servicios sociales; incluso acentúa la percepción de incremento de los comportamientos particularistas de nuestros días. La norma "igualitaria" ha alcanzado también a los estratos altos de nuestra sociedad, de ahi las inhibiciones y complejos de algunos grupos (como el empresariado en los primeros años de la transición política) para la defensa institucionalizada de sus intereses, porque han perdido la convicción y han visto deslegitimado su comportamiento tradicional. En otros individuos del grupo de alto status ocupacional la motivación igualitaria les conduce a la reacción de asumir un papel crítico e inconformista, de conversos ideológicos, disculpando con verbalizaciones de variado género (anticonsumistas, por ejemplo) su privilegiada posición.

La "demanda de participación" tiene un claro influjo, por otra parte, en las aspiraciones del movimiento consumidorista a controlar en lo que pueda la oferta y formulación de los productos, en las

Fundación Juan March (Madrid)

eventuales acciones boicoteadoras de empresas y de productos de la población en general, incluso en los comportamientos asamblearios.

Las corrientes que se agrupan en lo que hemos llamado retorno a los orígenes es indudable que han coadyuvado a la presión del movimiento regionalista de los últimos tiempos, dada la "necesidad de arraigo" a que ya hemos hecho referencia. Pero, además, por lo que hemos visto en el examen de los hipotéticos nuevos comportamientos económicos, la corriente de "simplificación de la vida" es probable que también haya coadyuvado a la tendencia simplificadora de las decisiones patrimoniales familiares, a la tendencia a congelar las decisiones en estos dos últimos años de crisis.

Y no nos debe extrañar, por último, el que en la insistente búsqueda de un buen "ambiente" de trabajo -motivación muy superior a como se producía hace años-, en la busqueda de un trabajo que se ajuste a la enseñanza recibida y en donde pueda aplicarse lo aprendido, se detecte la influencia de esa demanda de equilibrio interno que describimos en nuestro trabajo.

El análisis de los datos de nuestro Sondeo nos lleva a distinguir, de entre las 35 corrientes por nosotros identificadas, un bloque de 19, que superan el 50% de penetración dentro de la sociedad española y que son:

Fundación Juan March (Madrid)

1ª) Intracepción, tendencia a comprender antes que a juzgar, a ponerse en el lugar del otro; tendencia secularizante y anti-dogmática por excelencia, positivista.

2ª) Cuidado del cuerpo, que es preservación de la salud a la vez que descubrimiento del mismo.

3ª) Cuidado del aspecto personal, de la imagen que cada cual estamos interesados en presentar.

4ª) Demanda de participación a todos los niveles, desde el pequeño grupo u organización hasta la representación nacional, en el ámbito político tanto como en el laboral y familiar.

5ª) Búsqueda de equilibrio, con uno mismo y con el entorno que nos rodea, que obedece a una necesidad o impulso a reducir las disonancias.

6ª) Europeísmo, occidentalismo, que en ocasiones va unido a una rebaja de los antiguos sentimientos patrióticos o de orgullo nacional español y que también se identifica con unos vagos sentimientos de modernización social de todo tipo.

7ª) Sensibilidad a la naturaleza, visiblemente manifestada en el campo del consumo como rechazo a las elaboraciones artificiales, contaminadas, e idealización de lo natural, de lo que llega sin mediaciones deformantes.

Fundación Juan March (Madrid)

8ª) Necesidad de arraigo, que lleva a la búsqueda de raíces en el folklore, en la historia, en los pueblos y familias que se abandonaron, en la reivindicación y "recuperación" de elementos culturales primigenios, en los sentimientos políticos nacionalistas y de autonomías regionales.

9ª) Deseo de información a todos los niveles, como en el caso de la participación. Se ha manifestado en la proliferación de vehículos informativos tanto en el campo político como en el laboral, en la aspiración a la desaparición absoluta de censuras y a la búsqueda de una comunicación alternativa, en la demanda de debates públicos.

10ª) Permisividad en la crianza y educación de los hijos en la familia; de niños, adolescentes y jóvenes en los centros de enseñanza.

11ª) Creatividad personal o disposición a pensar que se cuenta con un potencial creador, casi siempre no explotado o aprovechado.

12ª) Realización profesional, búsqueda de sentido al trabajo u oficio cotidiano, aparte de la remuneración.

13ª) Auto-manipulación, que significa voluntarismo frente a la resignación, desinhibición y relajación frente al auto-control, asunción de la idea de que se puede influir en uno mismo, de potenciar nuestras capacidades con o sin la ayuda de estímulos exteriores.

Fundación Juan March (Madrid)

14ª) Acercamiento de la relación inter-personal o desdistanciamiento de las relaciones inter-personales, a que probablemente ha obliga do la creciente presión de un contexto general de anonimato y de transitoriedad en esas relaciones. Ello significa, por ejemplo: la pérdida de las fórmulas convencionales de cortesía, extensión del tuteo en el trato, desaparición de las formalidades en el ves tir y en la "vida social", en general; mayor facilidad del encuen tro sexual, de las relaciones afectivas transitorias.

15ª) El empuje del igualitarismo ha sido muy visible en estos últimos tres años, tanto en el terreno político como en el social y labo-ral. En gracia a una noble aspiración de justicia social, de dis-tribución equitativa de los bienes, las pretensiones reivindicati vas se han orientado con frecuencia, más que a una igualdad de oportunidades, hacia una igualdad de resultados. Todo lo cual se ha manifestado, por ejemplo, en la política de subidas lineales de los salarios, en las reclamaciones de estabilidad (funcionaris mo) en plantillas y empleos, en la eliminación de cualesquiera pruebas para puestos y ocupaciones, etc.

16ª) La asunción del propio yo, con sus características, sus defectos y sus virtudes, sus contradicciones y sus coherencias, sin comple-jos de culpa. De ahi la disminución de las inhibiciones para mani-festarse uno tal cual es, con "autenticidad", y defender la propia personalidad.

Fundación Juan March (Madrid)

17ª) La progresiva menor diferenciación de los sexos es también una tendencia muy visible, no sólo en las pautas de socialización y educación sino en las de los roles sexuales de la vida cotidiana.

18ª) También la anti manipulación se está plasmando ostensiblemente en los últimos tiempos. Lo que se manifiesta no sólo en las actitudes defensivas frente a la publicidad y la promoción comercial, frente a los mensajes en los medios de comunicación, sino también en el orden político y sindical (para seguir "consignas" de partidos y centrales, etc.).

19ª) Y, por último, la expresión de la personalidad, esto es, la tendencia a preocuparse por la propia personalidad y a expresarse por sus comportamientos y elecciones; a expresar lo que uno lleva dentro, lo que uno es, sin pretensiones creadoras ni defensivas.

Fundación Juan March (Madrid)

Relación con actitudes y comportamientos económicos

Si el factor socio-cultural se ubica de una manera (en parte) diferenciada dentro de la "infraestructura" social, ya solamente por ello habría que prever correlatos de actitudes y comportamientos asimismo diferenciados en alguna medida. Pero nuestra hipótesis es que no solamente por su diferente ubicación socio-estructural, sino por su propia influencia autónoma se tienen que producir esos correlatos. De todas las maneras, nunca sería legítimo separar o aislar el componente de cobertura social que forma parte de la definición misma de nuestras corrientes, esto es, la manera en que éstas se incrustan en la estructura social. En la aproximación al tema que vamos a exponer a continuación creemos puede deducirse con claridad el que las diferencias de actitudes y comportamientos que muestran distintas agrupaciones de orden socio-cultural no pueden deberse única y exclusivamente a las diferencias de "infraestructura" social que las califican.

Lo que hemos hecho nosotros, a título de ensayo o aproximación al problema, es aislar tres distintos tipos de indicadores correspondientes a tres corrientes socio-culturales distintas, para comprobar luego cómo funcionan en cada una de las áreas temáticas de nuestro cuestionario. La información abarcada en nuestro Sondeo es, obviamente, limitada, por lo que limita asimismo la presunta intervención de todo el abanico de factores socio-culturales. Una información más completa y detallada -que será posible con la aplicación de varios y distintos cuestionarios- nos permitiría el manejo válido del resto de indicadores socio-culturales.

Fundación Juan March (Madrid)

Ahora, los tres que hemos seleccionado de nuestro cuadro de indicadores de "estilo de vida" responden (parcialmente) a estos tres tipos de corrientes:

1) Motivaciones económicas.
2) Hedonismo.
3) Libre expresión de la personalidad.

La primera, Motivaciones económicas, corresponde en nuestra tabulación al grupo de individuos que estaba de acuerdo con alguna de las siguientes proposiciones:

a) "Está bien el que la mayoría de las cosas se puedan comprar con dinero".

b) "Al final será la ciencia y la tecnología la que nos salvará del caos económico".

c) "Lo que hace falta hoy es trabajar duro y ser disciplinado".

d) "En mi familia tratamos de llevar la casa sobre la base de un presupuesto que fijamos de antemano".

e) "Estoy a favor de la competencia entre las personas y de que haya que luchar por las cosas para conseguirlas".

Fundación Juan March (Madrid)

La segunda, Hedonismo, corresponde a los individuos que están de acuerdo con la siguiente proposición:

- "Cuando uno se lo pasa bien, no hay que pensar en el dinero que se gasta".

La tercera, Libre expresión de la personalidad, corresponde a la población de acuerdo con este item:

- "Ando siempre a la búsqueda de todo cuanto estimule la libre expresión de mi personalidad".

El funcionamiento de estas tres "corrientes" puede comprobarse en las tabulaciones adjuntas. De ellas se deduce un perfil de actitudes y comportamientos para cada una de esas tres poblaciones, que diferencia a la enrolada en las "motivaciones económicas", de una parte, frente a las que suscriben el "hedonismo" y la "libre expresión de la personalidad", de otra. Veámoslas una por una.

En primer lugar, el grupo de corrientes que se apoyan en la motivación económica son todavía dominantes, pero se encuentran en declive. Son las que movieron a la mayoría de los españoles en los años desarrollistas, en los años cincuenta y sesenta. Y lo hicieron tanto en los niveles sociales elevados (empresariado, por ejemplo) como en

Fundación Juan March (Madrid)

los niveles inferiores de trabajadores, aunque en conjunto se distingan por encarnarse con más fuerza en estos últimos. No puede ser de otra manera en cuanto que obviamente los miembros de los estratos inferiores necesitan subir y prosperar más que nadie, son los más "economicistas", por tanto.

Consecuentemente la población de este grupo de corrientes económicas se manifiesta en posiciones políticas conservadoras, es más de derechas que las otras porque quiere conservar lo que tanto le cuesta conseguir. Por ello es el grupo en donde vemos proporciones mayores de gente de edad madura y viejos, porque en ellos persisten los sentimientos de un pasado de lucha por el bienestar, aparte de su natural tendencia conservadora.

De acuerdo con nuestra tabulación, estos individuos son los más pesimistas, los más preocupados por el futuro. Al tiempo son los que ven en la sociedad menos injusticias que los demás, incluso los que en mayor medida evalúan subjetivamente su situación económica como mejor que la del año pasado. A pesar de que ahorran menos que los demás. Esto es: ven que las cosas van yendo peor, pero no se quejan; a la vez que los más conformados, son también los que más luchan por su bienestar familiar; los que trabajarían más, si pudieran, para ganar más.

Dada su definición pragmática "economicista", son los menos dispuestos a boicotear por razones políticas el consumo o compra de un producto.

Fundación Juan March (Madrid)

En lo que se refiere al trabajo, en este grupo es en donde encontramos a los individuos más orientados al mundo de la empresa privada. Lo que proporcionalmente buscan en un trabajo (más que los demás) es ganar más dinero, seguridad en el empleo, ambiente y oportunidades de promocionarse y ascender. Esto es: aparte otras, sobresalen en estos individuos las aspiraciones de ganancia económica y de ascenso social, las motivaciones económicas.

Su nivel social y su orientación conservadora, junto al componente cultural estricto, confluyen en la explicación de otras actitudes y comportamientos económicos: este es el grupo que dispone de un menor patrimonio, aunque ha llegado a la adquisición de valores mobiliarios en los últimos tres años; la seguridad es la principal motivación de su ahorro monetario; su inclinación por el ahorro entendido en su sentido tradicional, como ahorro virtud y sacrificio, con preferencia sobre el gasto y el disfrute, es superior a la de los otros dos grupos. Su talante, pues, es el de adquirir y acumular en la medida de lo posible, requisito fundamental para el progreso económico.

En segundo lugar, las corrientes de tipo hedonista y de libre expresión de la personalidad se asocian a niveles sociales más elevados, al menos de tipo medio, y a posiciones de izquierda política.

Fundación Juan March (Madrid)

En la corriente hedonista nos encontramos con una sobre-representación de profesionales liberales a la vez que con la población en mayor medida orientada a trabajar en la Administración Pública. No es el suyo el mundo de la empresa privada.

Su perfil de edad ofrece una cierta ambivalencia. Es una tendencia cultural que, evidentemente, se da con fuerza en la gente joven, pero que también alcanza a miembros de la tercera edad. Se trata de un hedonismo estrictamente juvenil, con el que se combina la búsqueda del placer por parte de los viejos bien situados económicamente o que han dado por finalizada su etapa de sacrificios y de restricciones en la vida. Fenómeno que no sucede, por ejemplo, con la corriente de "libre expresión de la personalidad", que es propia solamente de jóvenes y de población de edades medias.

Una peculiaridad común a la población hedonista y a la que se entusiasma por la libre expresión de la personalidad es su percepción de la sociedad española como la de una jungla particularista, en donde no prospera el que más vale sino el que mejor se sabe bandear y adaptar a las circunstancias, en donde asciende el que adula y el que calla. El hedonismo, entonces, se configura como un escape o como una salida ante esta situación.

Pese a todo -y frente a la población motivada económicamente- este es un grupo que no se puede quejar. Y no lo hace porque se manifiesta de lo más optimista. Es un grupo que, a pesar de su preferencia por el consumo, acaba ahorrando más que los demás; mantiene un alto nivel de necesidades, en consonancia con sus convicciones hedo-

Fundación Juan March (Madrid)

nistas; compra a plazos y se diferencia de todos los demás en que es el que más a gusto y satisfecho se encuentra con el clima consumista, con el disfrute y consumo de "gadgets".

Se trata de individuos que parecen tener menos problemas que los demás: son los más satisfechos con su trabajo, por ejemplo. En donde también buscan seguridad, como los motivados económicamente, pero en donde sobresalen relativamente sus aspiraciones de que no se trabaje demasiado y se disponga de tiempo libre; de que se esté tranquilo, sin que a uno le molesten, sin tener que aguantar a alguien permanentemente encima; de que permita la propia iniciativa y responsabilidad; en suma, de un trabajo que obstruya y limite al mínimo las posibilidades de disfrute y de placer.

En cuanto a los motivos del ahorro monetario, del dinero que depositan en un Banco o Caja, se centran en considerarlo únicamente como un fondo de maniobra, como un depósito destinado al ahorro consumo, no como un fondo para la inversión. En general, su actitud está contra el ahorro monetario, su tendencia es al disfrute. En todo caso, es su nivel económico el que les permite orientarse y acceder a la inversión.

Por todo ello, quizá, sea significativo el que los individuos de este grupo -que no poseen tanto automóvil como los demás- hayan abandonado en parte sus depósitos a plazo fijo y hayan incrementado su inversión en inmuebles y en arte, oro y joyas.

Fundación Juan March (Madrid)

El tercer grupo, orientado a la libre expresión de su personalidad, es el que muestra un más intenso sentimiento o "conciencia" de pertenecer a una clase social, de estar adscrito o encerrado dentro de unos límites sociales. Lo componen los individuos más politizados y, consecuentemente, los que más injusticias ven en la sociedad. Por supuesto, su percepción de la dinámica social es particularista.

Este grupo -representante aquí de las tendencias culturales libertarias- lo componen individuos que ahorran más que los motivados económicamente y que mantienen unos niveles elevados de necesidades, precisamente por su ubicación socio-económica cualificada. Con todo, su talante actitudinal básico está orientado al consumo y al disfrute: son los que en mayor proporción compran cosas a plazos; los que guardan su dinero en un Banco o Caja bajo la motivación de fondo de maniobra, ahorro-consumo o depósito sin finalidad, simplemente. Ahora bien, su nivel económico les permite ahorrar, aunque sea como residuo, e incrementar su patrimonio en inmuebles, arte, oro y joyas.

Pero su talante ideológico y cultural les lleva a aborrecer -al contrario que los "hedonistas"- el desaforado consumismo de "gadgets", de electrodomésticos, de televisión y automóvil, etc. Por ello también -frente a los motivados económicamente- son los más beligerantes, los más dispuestos a boicotear por razones políticas la compra o consumo de un producto determinado.

En este grupo encontramos a los individuos más orientados al mundo de la empresa pública, nacional, y que menos quieren trabajar por cuenta propia o como profesionales liberales. El dato nos su-

Fundación Juan March (Madrid)

giere una pista de por dónde podemos encontrar hoy la libertad, y explica el aparente contrasentido de las preferencias de estos "libertarios". (Lo mismo que las preferencias por trabajar en la Administración Pública por parte de los "hedonistas".)

Consecuentemente con su configuración ideológico-cultural, los componentes de este grupo prefieren (relativamente más que los otros) encontrar en un trabajo, aparte de oportunidades de promocionarse y ascender, buen ambiente, que sea interesante y variado, que no se trabaje demasiado y se disponga de tiempo libre, y, muy principalmente, que permita la propia iniciativa y responsabilidad.

Fundación Juan March (Madrid)

Fundación Juan March (Madrid)

FUNDACION JUAN MARCH
SERIE UNIVERSITARIA

TITULOS PUBLICADOS — Serie Marrón

(Filosofía, Teología, Historia, Artes Plásticas, Música, Literatura y Filología)

1 Fierro, A.:
Semántica del lenguaje religioso.

10 Torres Monreal, F.:
El teatro español en Francia (1935-1973).

12 Curto Herrero, F. Fco.:
Los libros españoles de caballerías en el siglo XVI.

14 Valle Rodríguez, C. del:
La obra gramatical de Abraham Ibn Ezra.

16 Solís Santos, C.:
El significado teórico de los términos descriptivos.

18 García Montalvo, P.:
La imaginación natural (estudios sobre la literatura fantástica norteamericana).

21 Durán-Lóriga, M.:
El hombre y el diseño industrial.

32 Acosta Méndez, E.:
Estudios sobre la moral de Epicuro y el Aristóteles esotérico.

40 Estefanía Alvarez, M.ª del D. N.:
Estructuras de la épica latina.

53 Herrera Hernández, M.ª T.:
Compendio de la salud humana de Johannes de Ketham.

54 Flaquer Montequi, R.:
Breve introducción a la historia del Señorío de Buitrago.

60 Alcalá Galvé, A.:
El sistema de Servet.

61 Mourão-Ferreira, D., y Ferreira, V.:
Dos estudios sobre literatura portuguesa contemporánea.

62 Manzano Arjona, M.ª:
Sistemas intermedios.

67 Acero Fernández, J. J.:
La teoría de los juegos semánticos. Una presentación.

68 Ortega López, M.:
El problema de la tierra en el expediente de Ley Agraria.

70 Martín Zorraquino, M.ª A.:
Construcciones pronominales anómalas.

71 Fernández Bastarreche, F.:
Sociología del ejército español en el siglo XIX.

72 García Casanova, J. F.:
La filosofía hegeliana en la España del siglo XIX.

73 Meya Llopart, M.:
Procesamiento de datos lingüísticos. Modelo de traducción automática del español al alemán.

75 Artola Gallego, M.:
El modelo constitucional español del siglo XIX.

77 Almagro-Gorbea, M., y otros:
C-14 y Prehistoria de la Península ibérica.

Fundación Juan March (Madrid)

94 Falcón Márquez, T.:
La Catedral de Sevilla.

98 Vega Cernuda, S. D.:
J. S. Bach y los sistemas contrapuntísticos.

100 Alonso Tapia, J.:
El desorden formal de pensamiento en la esquizofrenia.

102 Puentes Florido, F.:
Rafael Cansinos Assens (novelista, poeta, crítico, ensayista y traductor).

Serie Verde

(Matemáticas, Física, Química, Biología, Medicina)

2 Mulet, A.:
Calculador en una operación de rectificación discontinua.

4 Santiuste, J. M.:
Combustión de compuestos oxigenados.

5 Vicent López, J. L.:
Películas ferromagnéticas a baja temperatura.

7 Salvá Lacombe, J. A.:
Mantenimiento del hígado dador in vitro en cirugía experimental.

8 Plá Carrera, J.:
Estructuras algebraicas de los sistemas lógicos deductivos.

11 Drake Moyano, J. M.:
Simulación electrónica del aparato vestibular.

19 Purroy Unanua, A.:
Estudios sobre la hormona Natriurética.

20 Serrano Molina, J. S.:
Análisis de acciones miocárdicas de bloqueantes Beta-adrenérgicos.

22 Pascual Acosta, A.:
Algunos tópicos sobre teoría de la información.

25 I Semana de Biología:
Neurobiología.

26 I Semana de Biología:
Genética.

27 I Semana de Biología:
Genética.

28 Zugasti Arbizu, V.:
Analizador diferencial digital para control en tiempo real.

29 Alonso, J. A.:
Transferencia de carga en aleaciones binarias.

30 Sebastián Franco, J. L.:
Estabilidad de osciladores no sinusoidales en el rango de microondas.

39 Blasco Olcina, J. L.:
Compacidad numerable y pseudocompacidad del producto de dos espacios topológicos.

44 Sánchez Rodríguez, L.:
Estudio de mutantes de saccharomyces cerevisiae.

45 Acha Catalina, J. I.:
Sistema automático para la exploración del campo visual.

47 García-Sancho Martín, F. J.:
Uso del ácido salicílico para la medida del pH intracelular.

48 García García, A.:
Relación entre iones calcio, fármacos ionóforos y liberación de noradrenalina.

49 Trillas, E., y Alsina, C.:
Introducción a los espacios métricos generalizados.

50 Pando Ramos, E.:
Síntesis de antibióticos aminoglicosídicos modificados.

51 Orozco, F., y López-Fanjul, C.:
Utilización óptima de las diferencias genéticas entre razas en la mejora.

Fundación Juan March (Madrid)

52 Gallego Fernández, A.:
Adaptación visual.

55 Castellet Solanas, M.:
Una contribución al estudio de las teorías de cohomología generalizadas.

56 Sánchez Lazo, P.:
Fructosa 1,6 Bisfosfatasa de hígado de conejo: modificación por proteasas lisosomales.

57 Carrasco Llamas, L.:
Estudios sobre la expresión genética de virus animales.

59 Afonso Rodríguez, C. N.:
Efectos magneto-ópticos de simetría par en metales ferromagnéticos.

63 Vidal Costa, F.:
A la escucha de los sonidos cerca de $T\lambda$ en el 4_{He} líquido.

65 Andréu Morales, J. M.:
Una proteína asociada a membrana y sus subunidades.

66 Blázquez Fernández, E.:
Desarrollo ontogénico de los receptores de membrana para insulina y glucagón.

69 Vallejo Vicente, M.:
Razas vacunas autóctonas en vías de extinción.

76 Martín Pérez, R. C.:
Estudio de la susceptibilidad magnetoeléctrica en el Cr_2O_3 policristalino.

80 Guerra Suárez, M.ª D.:
Reacción de Amidas con compuestos organoalumínicos.

82 Lamas de León, L.:
Mecanismo de las reacciones de iodación y acoplamiento en el tiroides.

84 Repollés Moliner, J.:
Nitrosación de aminas secundarias como factor de carcinogénesis ambiental.

86 II Semana de Biología:
Flora y fauna acuáticas.

87 II Semana de Biología:
Botánica.

88 II Semana de Biología:
Zoología.

89 II Semana de Biología:
Zoología.

91 Viéitez Martín, J. M.:
Ecología comparada de dos playas de las Rías de Pontevedra y Vigo.

92 Cortijo Mérida, M., y García Blanco, F.:
Estudios estructurales de la glucógeno fosforilasa b.

93 Aguilar Benítez de Lugo, E.:
Regulación de la secreción de LH y prolactina en cuadros anovulatorios experimentales.

95 Bueno de las Heras, J. L.:
Empleo de polielectrolitos para la floculación de suspensiones de partículas de carbón.

96 Núñez Alvarez, C., y Ballester Pérez, A.:
Lixiviación del cinabrio mediante el empleo de agentes complejantes.

101 Fernández de Heredia, C.:
Regulación de la expresión genética a nivel de transcripción durante la diferenciación de Artemia salina.

103 Guix Pericas, M.:
Estudio morfométrico, óptico y ultraestructural de los inmunocitos en la enfermedad celíaca.

105 Llobera i Sande, M.:
Gluconeogénesis «in vivo» en ratas sometidas a distintos estados tiroideos.

106 Usón Finkenzeller, J. M.:
Estudio clásico de las correcciones radiactivas en el átomo de hidrógeno.

107 Galián Jiménez, R.:
Teoría de la dimensión.

Fundación Juan March (Madrid)

Serie Roja

(Geología, Ciencias Agrarias, Ingeniería, Arquitectura y Urbanismo)

3 Velasco, F.:
Skarns en el batolito de Santa Olalla.

6 Alemán Vega, J.:
Flujo inestable de los polímeros fundidos.

9 Fernández-Longoria Pinazo, F.:
El fenómeno de inercia en la renovación de la estructura urbana.

13 Fernández García, M.ª P.:
Estudio geomorfológico del Macizo Central de Gredos.

15 Ruiz López, F.:
Proyecto de inversión en una empresa de energía eléctrica.

23 Bastarreche Alfaro, M.:
Un modelo simple estático.

24 Martín Sánchez, J. M.:
Moderna teoría de control: método adaptativo-predictivo.

31 Zapata Ferrer, J.:
Estudio de los transistores FET de microondas en puerta común.

33 Ordóñez Delgado, S.:
Las Bauxitas españolas como mena de aluminio.

35 Jouvé de la Barreda, N.:
Obtención de series aneuploides en variedades españolas de trigo común.

36 Alarcón Alvarez, E.:
Efectos dinámicos aleatorios en túneles y obras subterráneas.

38 Lasa Dolhagaray, J. M., y Silván López, A.:
Factores que influyen en el espigado de la remolacha azucarera.

41 Sandoval Hernández, F.:
Comunicación por fibras ópticas.

42 Pero-Sanz Elorz, J. A.:
Representación tridimensional de texturas en chapas metálicas del sistema cúbico.

43 Santiago-Alvarez, C.:
Virus de insectos: multiplicación, aislamiento y bioensayo de Baculovirus.

46 Ruiz Altisent, M.:
Propiedades físicas de las variedades de tomate para recolección mecánica.

58 Serradilla Manrique, J. M.:
Crecimiento, eficacia biológica y variabilidad genética en poblaciones de dípteros.

64 Farré Muntaner, J. R.:
Simulación cardiovascular mediante un computador híbrido.

79 Fraga González, B. M.:
Las Giberelinas. Aportaciones al estudio de su ruta biosintética.

81 Yáñez Parareda, G.:
Sobre arquitectura solar.

83 Díez Viejobueno, C.:
La Economía y la Geomatemática en prospección geoquímica.

90 Pernas Galí, F.:
Master en Planificación y Diseño de Servicios Sanitarios.

97 Joyanes Pérez, M.ª G.:
Estudios sobre el valor nutritivo de la proteína del mejillón y de su concentrado proteico.

99 Fernández Escobar, R.:
Factores que afectan a la polinización y cuajado de frutos en olivo (Olea europaea L.).

104 Oriol Marfá i Pagés, J.:
Economía de la producción de flor cortada en la Comarca de el Meresme.

Fundación Juan March (Madrid)

Serie Azul

(Derecho, Economía, Ciencias Sociales, Comunicación Social)

17 Ruiz Bravo, G.:
Modelos econométricos en el enfoque objetivos-instrumentos.

34 Durán López, F.:
Los grupos profesionales en la prestación de trabajo: obreros y empleados.

37 Lázaro Carreter, F., y otros:
Lenguaje en periodismo escrito.

74 Hernández Lafuente, A.:
La Constitución de 1931 y la autonomía regional.

78 Martín Serrano, M., y otros:
Seminario sobre Cultura en Periodismo.

85 Sirera Oliag, M.ª J.:
Las enseñanzas secundarias en el País Valenciano.

Fundación Juan March (Madrid)

Fundación Juan March (Madrid)